

LA GEOGRAFÍA ESPAÑOLA ENTRE 1900 Y 1936. EL PESO DE LA GEOGRAFÍA NO UNIVERSITARIA

POR

JOAQUÍN BOSQUE MAUREL

Tras su institucionalización, en la segunda mitad del siglo XIX, la Geografía española inició a comienzos de la actual centuria una nueva afirmación y un positivo desarrollo que llega a su cénit docente, investigador y editorial en la década de los veinte y se continúa durante la II República. Sin embargo, tal situación se produce a espaldas de la Universidad, siendo fundamental, en cambio, el papel desempeñado por las Enseñanzas medias en general y, en especial, por las Escuelas Normales. A su lado fue singular la aportación de ciertas editoriales a través de las cuales pudieron conocerse en España los principales avances de la Geografía europea. Y todo ello con el trasfondo de la Real Sociedad Geográfica tan ligada institucionalmente a casi todas las personalidades que intervinieron en los cambios experimentados por la Geografía española en este tiempo previo al estallido de la Guerra Civil.

Cambio y afirmación en las enseñanzas geográficas

La Geografía estuvo siempre presente en la enseñanza pública desde comienzos del siglo XIX. Pero en ningún momento alcanzó ni gran relieve científico ni tampoco tuvo una importancia social destacada. En cambio, en el transcurso a la siguiente centuria se produjeron ciertos

cambios y se introdujeron determinadas reformas institucionales que parecían anunciar nuevos tiempos.

Por una parte hay que señalar la persistencia y ampliación en muchos casos de la enseñanza de la Geografía en los Planes de Bachillerato. Así, entre 1898 y 1934 el tiempo concedido a los estudios geográficos en el Bachillerato oscilará entre un mínimo de 4'5 (4'5%) y un máximo de 12 (7'8%) horas semanales, unas veces como única disciplina y otras, las más, en íntima relación con la Historia. Por ejemplo, en 1900, se cursaban Nociones de Geografía Física, Astronómica y Política (1.º), Geografía Descriptiva General de España y Europa (2.º), Geografía Descriptiva particular de España (3.º) y Geografía Histórica, Comercial y Estadística (4.º). Y, en cambio, en el Plan de 1934 (F. Villalobos), las asignaturas, con contenidos cíclicos, atendía a Geografía e Historia desde 1.º hasta 5.º. Por su parte, en el Plan más duradero, establecido por G. Bullagal en 1903 y que fue sustituido en 1926 por el Plan Callejo, eran sólo dos las disciplinas que se cursaban: Geografía General y de Europa (1.º) y Geografía especial y de España (2.º). Y en todos los casos la atención que se concedía era muy alta cualitativamente (Luis, 1985, y Bosque Maurel, 1991).

Paralelamente, la Geografía adquiriría un papel no menos importante y significativo en otras enseñanzas de carácter más específico, las de Magisterio. En estas, que ya existían desde 1837 y 1858, fechas en que fueron creadas respectivamente las Escuelas Normales Centrales de Maestros y de Maestras, su finalidad era la formación del profesorado de las Escuelas Normales provinciales creadas seguidamente para la preparación de los maestros de primera enseñanza (Rodríguez Esteban, 1988). No obstante, aunque la Geografía estuvo presente en sus Planes de Estudios nunca tuvo verdadero peso debido a su excesiva dependencia de la Historia.

Sólo la fuerte personalidad de un Rafael Torres Campos, profesor de la Normal Central de Maestras desde 1878 (Melcón, 1989), permitió a comienzos del siglo xx un importante cambio. Su influencia académica, favorecida por su pertenencia a la Institución Libre de Enseñanza y su puesto de Secretario General de la Sociedad Geográfica de Madrid, fue decisiva en la creación en 1909 de la Escuela Superior de Magisterio cuyo objetivo prioritario era la formación del Profesorado específico de tales Centros. En esta creación no puede olvidarse el papel desempeña-

do por otros dos miembros de esa misma Sociedad, Ricardo Beltrán y Rózpide, que sucedió a Torres Campo en la Secretaría General, y Eloy Bullón, catedrático de Geografía Política y Descriptiva de la Universidad Central y miembro directivo de dicha entidad. El primer director de esta Escuela Superior de Magisterio fue Beltrán y Rózpide, que de acuerdo con la línea iniciada por Torres Campos dio a los cursos de geografía un nivel conceptual e instrumental similar al alcanzado en otras naciones europeas (Melcón, 1989). Y poco más tarde, en 1914, siendo precisamente Director general de Primera Enseñanza Eloy Bullón, se concedió a las Cátedras de Geografía plena independencia respecto a las de Historia tanto en esa Escuela Superior como en las Escuelas Normales provinciales (Cárdenas, 1987, y Melcón, 1989). Una independencia que nunca se extendió a otros niveles de las enseñanzas medias y que, más tarde, tras la Guerra Civil, en los años sesenta, fue anulada.

Como contrapartida la Geografía universitaria se mantuvo en un nivel muy diferente. A pesar de que a finales de siglo la Geografía había sido transferida a las Facultades de Filosofía y Letras y que, en éstas, se habían creado las primeras Cátedras similares a las de otras Universidades europeas, el mantenimiento de una enseñanza absolutamente historicista y el distanciamiento de las corrientes propias de una ciencia moderna prevalecieron hasta los años cuarenta del siglo. Pero sin que ello impidiera alguna excepción, aparecida tardíamente, la de Amando Melón y Ruiz de Gordejuela, Catedrático de Geografía Política y Descriptiva de la Universidad de Valladolid desde 1921, único entre los cinco titulares de la disciplina existentes en 1936 que llevó a cabo una auténtica labor geográfica, continuada brillantemente tras la Guerra Civil (López Gómez, 1977).

Surgió, en consecuencia, en las Enseñanzas Medias un interesante colectivo de Profesores especialistas en Geografía que, con su actividad docente y su preocupación investigadora y editora, permitieron no sólo un nivel de difusión de los temas geográficos muy aceptable sino que también provocaron importantes contactos internacionales y favorecieron el conocimiento bastante generalizado de la bibliografía y de los avances metodológicos nacidos fuera de las fronteras españolas, especialmente en Francia y Alemania.

Reduérdense, al respecto, que fue España una de las naciones fundadoras, en 1922, de la Unión Geográfica Internacional, hecho en el que tuvo un papel determinante la Real Sociedad Geográfica, desde entonces convertida en Comité Español de la UGI y, por tanto, representante oficial en España de la UGI (R.O. de 26 de diciembre de 1922). En aquel momento, la Real Sociedad estaba presidida por el Excmo. Sr. D. Francisco Bergamín y García, Ex ministro de Instrucción Pública, y en su Junta directiva figuraban geógrafos entonces de gran relieve, Rafael Álvarez Sereix, del Instituto Geográfico y Catastral; Ricardo Beltrán y Rózpide, secretario y director de la Escuela Superior de Magisterio; Antonio Blázquez y Delgado-Aquilera, Bibliotecario y traductor de Vidal de la Blache, Eloy Bullón, de la Universidad Central; Odón de Buen, catedrático de Universidad y traductor de Reclus, y los profesores de Enseñanza Media y publicistas Juan Dantín Cereceda y Gonzalo de Reparaz (hijo). Con la particularidad de que entre ellos no se encontraba ninguno de los Profesores de Geografía de las Facultades de Letras, los únicos con tal denominación (Bosque Maurel, 1991).

Este colectivo de geógrafos, como todos los demás pertenecientes al universo intelectual español y, en especial, los implicados con la enseñanza, intervino activamente en el destacado desarrollo de la cultura hispana a partir de los años veinte y, después, durante la II República. Pero, sobre todo, se vio profundamente implicado en los avatares de la Guerra Civil y, en definitiva, en sus consecuencias. Por ello, un buen número de estos geógrafos formaron parte del exilio español provocado por la Guerra aunque en ningún momento, fuera de España, dejaron de mantener su ligazón con su ciencia en la que, a menudo, alcanzaron un alto nivel de participación y liderazgo. El impacto que, por ello, sufrió la Geografía española fue importante, a menudo negativamente, aunque aquellos que permanecieron en España, por ejemplo Eloy Bullón y Amando Melón, iniciaron en los años cuarenta una nueva etapa ampliamente positiva en el devenir de esa rama de la ciencia. Y especialmente en la Universidad.

Un colectivo de geógrafos no universitarios

El colectivo de geógrafos no universitarios estuvo constituido fundamentalmente por profesionales tanto de los Institutos de Bachille-

rato como de las Escuelas Normales. En general, se trataba de especialistas no geógrafos, procedentes de las Ciencias Naturales, la Historia y el Derecho, y cuya formación geográfica era esencialmente autodidacta, derivada de sus lecturas de la Geografía europea, sobre todo francesa y germánica. Una formación en la que, a menudo, el peso de la Real Sociedad Geográfica y, en menor medida, de la Institución Libre de Enseñanza es indudable.

Entre los geógrafos procedentes de los Institutos de Bachillerato podrían señalarse como destacados especialistas, entre otros, a figuras como Rafael Ballester, Juan Carandell Pericay, Juan Dantín Cereceda y Leonardo Martín Echeverría. En el primero de ellos (1872-1927), mallorquín de nacimiento pero formado profesionalmente en Madrid, junto a su fecunda docencia en Palma de Mallorca, hay que destacar su honda preocupación metodológica que lo convirtió en pionero de la reforma de la enseñanza de la Geografía en España, a través especialmente, pero no sólo, de su tesis doctoral «*Investigaciones sobre metodología geográfica*», presentada en la Universidad Central en 1907, y de la que se derivaron numerosas conferencias y publicaciones aparecidas en los Boletines de la Real Sociedad Geográfica (1908) y de Instrucción Pública de la República Argentina (1909) (Colom, 1980).

Singular fue también la labor realizada por Juan Carandell Pericay (1880-1937), ampurdanés afincado en Andalucía, donde fue catedrático de Ciencias Naturales en los Institutos de Segunda Enseñanza de Cabra y Córdoba. Aunque su formación inicial tuvo lugar en su región natal, realizó sus estudios universitarios en Madrid, beneficiándose del fructífero ambiente de la Institución Libre de Enseñanza y del Museo de Historia Natural, junto a Eduardo Hernández Pacheco. Entonces, durante sus estudios doctorales sobre la sierra de Guadarrama, se familiarizó, traduciéndola, con la obra de William M. Davis, iniciando seguidamente una larga colaboración con Hugo Obermaier que culminó en una serie de estudios sobre el glaciario peninsular publicados por la Junta de Ampliación de Estudios (1915). Ya en Andalucía, convirtió a esta región en su tema básico de investigación, origen de un buen número de trabajos aparecidos en las publicaciones científicas de la época y que se refirieron especialmente a Sierra Nevada (1916, 1921 y 1934) y el Torcal de Antequera (1923). Toda esta labor científica hizo de él uno de los colaboradores principales del XIV Congreso Geológico

Internacional (1926). En sus últimos años fue introductor y colaborador de Max Sorre, entonces en plena preparación de su apartado sobre España para la Geografía Universal de Vidal de la Blache (Solé, 1941).

Por su parte, Juan Dantín Cereceda (1881-1943), Catedrático de Agricultura en el Instituto madrileño de San Isidro, fue como tantos otros geógrafos de finales del pasado siglo y comienzos del actual —el mismo Carandell—, un naturalista que ofrendó a la Geografía los mejores frutos de sus estudios, observaciones y viajes científicos (Melón, 1944). Junto a su interés por fijar el concepto y alcance de esta ciencia, y su valiosa aportación periodística —mediante el suplemento de Historia y Geografía del diario «El Sol» (1917-1920)— a la difusión de los conocimientos geográficos (Gámir, 1987), se destacan sus investigaciones sobre la Geografía física española, con una obra básica, *Resumen Fisiográfico de la Península Ibérica* (1912), así como sobre *Las regiones naturales de España* (1922 y 1942). Todo ello culminó, tras la Guerra Civil, en su inestimable aportación al nacimiento y desarrollo del Instituto «Juan Sebastián Elcano» del CSIC (1940) y a la calidad de su portavoz, la revista «Estudios Geográficos», de la que fue asiduo colaborador.

Finalmente, Leonardo Martín Echeverría (1894-1958), catedrático de Geografía e Historia del Instituto de Segunda Enseñanza de Segovia, llevó a cabo una importante tarea como editor y publicista, a la que nos referiremos más adelante, aparte de ser autor de una excelente *Geografía de España* (1928), que culminó, tras su exilio en México, en una nueva y muy revisada edición sobre *España. El país y los habitantes* (1940) y en numerosos artículos y libros muy utilizados en dicho país americano y prácticamente desconocidos en España (Reyes Nevares, S., y Alvira, M., 1982).

Y no fueron los únicos casos. A los geógrafos citados podrían añadirse, entre los emigrados a Hispanoamérica, a Ángel Rubio, profesor y organizador de la escuela geográfica centroamericana desde la Universidad de Panamá, autor de diversas monografías y colaborador de la Conferencia Regional Latinoamericana de la UGI celebrada en México en 1966, y a Antonio Jaén Morente (1879-1964), andaluz, Catedrático de los Institutos de Cuenca, Córdoba y Sevilla y autor de excelentes textos de Geografía para el Bachillerato y, más tarde, ya en el exilio, Profesor de la Universidad de Quito (Ecuador). Asimismo, entre los que perma-

necieron en España, cabe citar a J. Gómez de Llarena, naturalista y geomorfólogo, así como buen conocedor y traductor de la literatura geográfica germánica. En una línea próxima aunque no igual, estarían los hermanos Juan y Joaquín Izquierdo Croselles, profesores de la Academia General Militar y autores de una excelente serie de manuales para la enseñanza de la Geografía en los centros castrenses y cuya difusión rebasó ampliamente su objetivo inicial (Capel et alia., 1988, y Bosque et alia., 1989).

Una figura excepcional, aunque no enmarcada estrictamente en la enseñanza, es la de Emilio Huguet del Villar (1871-1951), geógrafo, geobotánico y edafólogo catalán, al que se ha considerado como el principal introductor de los métodos propios de la Geografía moderna y uno de los principales difusores de las ideas ratzelianas en España gracias a su *Geografía General* (1907) y que para E. Lluch (1961) supone el comienzo de la geografía moderna de Cataluña. A esta obra fundamental hay que añadir importantes trabajos metodológicos, *Definición y divisiones de la Geografía* (1915), otros fundamentales en la consideración geopolítica y económica de la Península Ibérica, *Archivo geográfico de la Península Ibérica* (1916) y *El valor geográfico de España: Ensayo de Ecética* (1921) y, finalmente, su extraordinaria aportación pionera a la Edafología y a la Geobotánica, desarrollada especialmente en el exilio norteafricano, mal conocida en España y muy bien considerada fuera de ella (Martí, 1983).

Las Escuelas de Magisterio y la Geografía

Sin embargo, aún más relevante fue el papel desempeñado por los «normalistas» (Casas Torres, 1964, y Melcón, 1989), grupo de profesores de Geografía surgido con la Escuela Superior del Magisterio (1909) y confirmado con la separación ya mencionada en las Escuelas Normales de las enseñanzas de Historia y Geografía (Melón, 1957).

En la formación de los geógrafos «normalistas» resultó esencial la labor de Ricardo Beltrán y Rózpide (1852-1929). Catalán de nacimiento pero formado en la Universidad Central, donde se licenció en Derecho y se doctoró en Filosofía y Letras, «su actividad profesional se desarrolló principalmente en torno a la Sociedad Geográfica de Madrid, de la que fue nombrado secretario general perpetuo, y su labor docente en diver-

«sos establecimientos» (Melcón, 1989): Facultad de Filosofía y Letras madrileña (sustituto de Geografía Histórica), Escuela de Institutrices, Instituto Libre de las Carreras Diplomática y Consular, Centro de Estudios Marroquíes y, sobre todo, desde 1900 como Profesor de la Escuela Normal Central de Maestros y desde 1909 como encargado hasta su jubilación en 1922 de las enseñanzas de Geografía en la Escuela Superior del Magisterio.

Aparte la docencia, Beltrán y Rózpide desarrolló una importante tarea investigadora y editora, en gran medida vinculada a sus actividades de casi treinta años en la Real Sociedad Geográfica, en la que sucedió como Secretario General a Rafael Torres Campos. A cuatro ámbitos de trabajo principales dedicó su atención: 1.º a la Historia de la Geografía y de los Descubrimientos geográficos, con un excelente análisis de la figura de Antillón (1903) y frecuentes referencias a los siglos XVI y XVII españoles (1892); 2.º a la enseñanza de la Geografía, sobre todo, en los Institutos y Escuelas Normales y, paralelamente, a la difusión de sus intereses y preocupaciones mediante la publicación de diferentes textos y manuales para esos mismos centros (1910, 1911, 1913 y 1925); 3.º a la consideración y estudio de la situación conceptual y metodológica de las ciencias geográficas de su tiempo tanto en España como en el resto de Europa, tarea ligada con los numerosos informes anuales que como secretario de la Real Sociedad Geográfica tuvo que preparar (1898, 1905, 1907 y 1908), y 4.º a los problemas político-coloniales de su época tanto en América como en África (1888, 1891, 1901, 1909). Los planteamientos geográficos de Beltrán y Rózpide son los propios de entonces en Europa, habiendo sido un excelente conocedor de la escuela positivista ratzeliana, aunque también se acercó al posibilismo francés, especialmente a Jean Brunhes, y no ignoró a geógrafos americanos como William Morris Davis y Ellsworth Huntington, entre otros.

El influjo de Beltrán fue considerable en su época y dio lugar a la constitución de un importante y significativo grupo de geógrafos «normalistas», que desempeñó un papel significativo en la difusión de las ideas geográficas de su tiempo y en la formación de un colectivo docente e investigador singular y pleno de interés. En conjunto, dentro de una clara aproximación a los planteamientos conceptuales vidalianos, que no excluyeron el conocimiento de Hettner y sus seguidores, fueron

también el camino por el que entraron en España muchos de los principales instrumentos metodológicos usuales entonces en Europa. Entre los «normalistas» cabe destacar a Pedro Chico Rello, Rodolfo Llopis, Isidoro Reverte, Miquel Santaló y Leoncio Urabayen. El grupo tuvo su momento culminante en los años veinte y treinta, en los que las Escuelas Normales alcanzaron un nivel de renovación docente y plenitud investigadora en el que la enseñanza de la Geografía desempeñó un importante papel. Lamentablemente esa situación tan positiva sufrió un rudo golpe con la Guerra Civil y las transformaciones que después se produjeron en la enseñanza nacional y, en especial, en las Escuelas Normales de Magisterio. Un golpe del que no se han recuperado y que les hizo abandonar el puesto pionero e innovador que antes de 1936 habían alcanzado en la Geografía española.

Pedro Chico Rello (Madrid, 1893-1885) llegó a ser, en este prestigioso colectivo, quizás su paradigma más significativo. A ello contribuyó, sin duda, su larga vida y su activa presencia sobre todo en la Escuela Superior de Magisterio de Madrid más allá precisamente de los años en los que se destacó su generación, los anteriores a 1936. Discípulo de Beltrán y Rózpide, lo fue también en la Facultad de Letras de Eloy Bullón y Antonio Ballesteros Beretta, ampliando estudios en el Colegio de Francia y en la Sorbona de París con Albert Demangeon, Emmanuel de Martonne y Jacques Weulersse, y después en Madrid con Eduardo Hernández Pacheco y Hugo Obermaier. Sus numerosas publicaciones tuvieron un objetivo esencial, la búsqueda y la mejora de la enseñanza de la Geografía. *Cómo se enseña la Geografía en Francia* (1922) y *Metodología de la Geografía. La Geografía y sus problemas* (1934), fueron, entre otras, sus obras más conocidas, aparecidas antes de la Guerra Civil y básicas en los decenios siguientes (Bosque Maurel, 1985).

Junto a Pedro Chico, y discípulo como él de Beltrán, hay que situar a Leoncio Urabayen (Erroz, Navarra, 1888-1958), con preocupaciones afines aunque no idénticas. Titular de «Lengua Castellana» en la Escuela Normal de Navarra desde 1918, fue sin embargo un singular estudioso y difusor de la ciencia geográfica. Ya antes, en 1916, había publicado una interesante monografía local próxima a las pautas regionales francesas, *Oroz-Betelu. Monografía geográfica*, y siguieron numerosos trabajos en los que se percibía la influencia de Jean Brunhes y Oscar Schlüter, aparecidos en su mayoría en revistas vascas. Todo ello cul-

minó en su excelente *Geografía Humana de Navarra* (1929) y, finalmente, en *La Geografía Humana. Sus límites. Su contenido. Ensayo de estructuración geográfica* (1934), que recogería numerosos análisis parciales publicados por la Real Sociedad Geográfica. Con sus inteligentes y agudas apreciaciones conceptuales y propedéuticas, Urabayen aparece así como uno de los mejores y más importantes metodólogos de la geografía española anterior a 1936 (Luis, 1985). Aún acabada la Guerra Civil insistió en sus monografías locales (*Jaurrieta*, 1948) y, especialmente, en sus planteamientos conceptuales (*La Tierra humanizada*, 1949, y *La vacuidad de la geografía humana*, 1955).

Junto a los anteriores, no menos significados aunque no tan conocidos, hay que destacar a otros «normalistas», como Isidoro Reverte y Miquel Santaló. El primero de ellos (Lorca, 1885), también discípulo de Beltrán y Rózpide y condiscípulo de los anteriores, fue Profesor de Geografía en las Escuelas Normales de Albacete y Murcia. Su extraordinaria dedicación docente, con huellas profundas entre sus numerosos discípulos, la compatibilizó con una interesante actividad investigadora, en la que se ciñó, como los restantes miembros de su generación, a los planteamientos conceptuales y metodológicos franceses, con una especial atención a la obra de Max Sorre. En sus publicaciones resaltan dos líneas, los estudios dedicados a la región murciana (*Apuntes para una geografía de la Huerta de Murcia*, 1965, y *La provincia de Murcia*, 1974) y, sobre todo, su aportación conceptual y didáctica (*Metodología de la Geografía*, 1959) (Cárdenas, 1987).

Miquel Santaló (1888-1962) une a su condición de discípulo en Madrid de Beltrán y Dantín Cereceda su profunda ligazón con la que se ha denominado la escuela catalana de Geografía y, en concreto, con Pau Vila. Profesor primero de las Escuelas Normales de Segovia y Gerona, pasó después a la Normal de la Generalidad de Cataluña, de la que fue director y titular de Metodología de la Geografía, continuando una labor que ya había tenido antes significados responsables, como Palau y Vera. Como investigador hay que destacar su pionera monografía regional sobre *El Gironés*, aparte su numerosos trabajos metodológicos y didácticos (Vilá, 1988).

Pero, en Cataluña, junto a Santaló, hay que resaltar la figura de Pau Vila, como aquel también profesor de la Escuela Normal de Maestros de la Generalidad aunque su formación geográfica no está ligada a

la Escuela Superior del Magisterio y sus secuelas. Pau Vila y Dinares (1881-1980) fue responsable en gran medida del alto nivel alcanzado antes de 1936 por la geografía catalana (Solé, 1974 y 1978) y provocó «en el tercer y cuarto decenios del siglo, una profunda renovación de la Geografía catalana y, más tarde, en las dos décadas siguientes, un impulso decisivo a la Geografía de Colombia y, en particular, de Venezuela» (Vilá, 1981). Pau Vila fue desde el primer momento y hasta el fin de su vida un pedagogo, un maestro preocupado por el buen fin de la enseñanza. Y, a partir de la docencia en general, llegó a la Geografía. Protagonista de una «nueva» pedagogía —en la «Escuela moderna» de Ferrer i Guàrdia y en su propia «Escola Horaciana»—, que procuró mejorar durante sus primeras estancias en Suiza y Colombia, concluyó como tantos otros que la Geografía era un instrumento didáctico de gran eficacia pedagógica y extraordinaria capacidad formativa. Y así, dentro de las corrientes más estrictas del Novecentismo y la Renaixença catalanes, tuvo a su cargo desde 1920 la enseñanza de la Geografía en la «Escola d'Estudis Normals de la Mancomunitat», luego Generalitat, que sólo abandonó con el exilio a América al término de la Guerra Civil. Paralelamente, como miembro activo del «Centre Excursionista de Catalunya», convirtió sus itinerarios en una espléndida cantera de trabajo (Casassas, 1977, y Vilá et alia, 1981).

Vila, como la mayor parte de los geógrafos españoles del momento, estuvo ligado estrechamente a la Geografía francesa regional y, en su caso, con el grupo de Grenoble dirigido por Raoul Blanchard, quien estuvo en Barcelona, como Faucher, Gaussen y Sorre, y a quien tradujo (Vila, 1977-1979). Junto a la docencia, la obra investigadora de Pau Vila fue muy importante, quizás la más relevante entonces en toda España y, por descontado, en Cataluña. En primer lugar, hay que señalar su aportación muy vidaliana al conocimiento comarcal, en línea con obras anteriores de Palau i Vera y Santaló. Se inicia con una excelente monografía sobre la Cerdaña (1926), seguida por otra acerca del Vallés (1930), y en ella implicó a sus discípulos, como Gonzalo de Raparaz y Josep Iglèsies. Esta línea de trabajo culminó con su *Resum de Geografia de Catalunya* (1928-1935), precedente inmediato de la gran *Geografia de Catalunya* aparecida después de 1940 y que, conforme a sus planteamientos, dirigió y llevó a cabo su también discípulo Luis Solé Sabaris.

Por otra parte, Pau Vila fue factor decisivo en los estudios que, realizados por geógrafos y otros científicos, condujeron a la División Territorial introducida por la Generalitat, vigente entre 1936-1938 y base de la establecida en Cataluña en 1985 (Vila, 1977-1979). Junto a esta labor realizada antes de 1936 y que reanudó a su regreso del exilio en 1968, en parte junto a Luis Casassas y un tanto sesgada hacia Barcelona y su entorno, hay que tener en cuenta su decisiva actividad en Venezuela y Colombia. Obra esencial de este momento fue su *Geografía de Venezuela* (1960), en la que colaboraron diferentes geógrafos de aquel país, muy influidos por su pensamiento y sus métodos de trabajo (Vilá et alia, 1981).

La divulgación geográfica y la industria editorial

La obra geográfica no universitaria en la España anterior a 1936 no se limita a la docencia y la investigación. En la difusión de toda esta tarea tuvo entonces un papel esencial, aparte el apoyo institucional de la Junta de Ampliación de Estudios, en primer lugar el Boletín de la Real Sociedad Geográfica, en cuyas páginas fueron frecuentes las firmas de Ballester, Carandell, Urabayen y Gonzalo de Reparaz. A su lado, hay que añadir los Boletines de la Institución Libre de Enseñanza, del Instituto Geológico y Minero y de la Sociedad de Historia Natural, y las Revistas de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, «Ibérica» del Observatorio del Ebro (S.J.) y del Museo de Ciencias Naturales. La mayor parte de las personalidades antes citadas aparecen con sus escritos en alguna de esas publicaciones científicas. Asimismo, debe añadirse una copiosa aportación editorial privada en la que, junto a traducciones de obras clave de la Geografía mundial, no faltó un interesante conjunto de originales de autor nacional.

Entre los geógrafos extranjeros traducidos, y sin tener en cuenta los anteriores a 1900 como Malte-Brun y Humboldt (Riudor, 1987), hay que destacar ante todo a P. Vidal de la Blache y sus colaboradores. En primer lugar, a su *Géographie Universelle* (1909), realizada en colaboración con P. Camena d'Almeida y traducida y adaptada al español entre 1913 y 1917 por Antonio Blázquez Delgado-Aguilera. Pero, sobre todo, a la obra maestra de la geografía regional francesa del período de entreguerras, la *Géographie Universelle* en quince volúmenes publica-

da por Armand Colín, preparada y dirigida inicialmente por el mismo Vidal y, tras su fallecimiento antes de la aparición en 1924 de su primer tomo, por Lucien Gallois.

La edición española, a cargo de Montaner y Simón, se inició en 1928 poco después del comienzo de la original y sin que se hubiesen publicado aún muchos de sus volúmenes. Una dirección colectiva, constituida por lo más granado de la Geografía española de los años veinte —E. Hernández Pacheco, E. Huguet del Villar, Gonzalo de Reparaz, Vicente Vera y Pau Vila—, tomó a su cargo la empresa, evidentemente compleja y difícil y rota como tantas otras por la Guerra Civil. A su lado, hubo un importante plantel de colaboradores, a menudo traductores y adaptadores de la obra francesa: Salustio Alvarado, Juan Carandell, Rodolfo Llopis, de la Escuela Normal de Cuenca; Gonzalo de Reparaz (hijo) y L. Villanueva López Moreno, de la Escuela Superior de Guerra, junto a P. Vila, E. Huguet del Villar y Vicente Vera. Pese al papel dominante que tuvo Pau Vilá en la dirección y en la traducción, cabe señalar el apoyo institucional y científico de la Real Sociedad Geográfica, a través de la asesoría y colaboración de su Vicepresidente P. Suárez Inclán, su bibliotecario perpetuo, Vicente Vera, y otros de sus miembros, Juan Dantín Cereceda, Gonzalo de Reparaz (hijo) y Pelayo Vizquete.

En una línea próxima se encuentra la edición castellana de otros geógrafos franceses. En concreto de Eliseo Reclus, que incluso antecedió a Vidal de la Blache en la bibliografía geográfica española. Ya a finales del pasado siglo se publicó en España la *Nueva Geografía Universal. La Tierra y los hombres* (1888) y a comienzos del actual su, posiblemente, mejor obra, *El Hombre y la Tierra* (1906) y, finalmente, la *Novísima Geografía Universal* (1907), preparada en colaboración con su hermano Onésimo. En todos los casos, las ediciones españolas de Reclus fueron casi inmediatas a la aparición de los textos franceses y en su traducción y adaptación intervinieron figuras destacadas de la ciencia y la literatura españolas, como Odón de Buen en las primeras y Vicente Blasco Ibáñez en la última. En la misma línea de rápida difusión en España de las más modernas y significadas obras geográficas galas, se sitúan las versiones españolas de Camille Vallaux (*El Suelo y el Estado*) y Jean Brunhes y el mismo Vallaux (*Geografía de la Historia*) publicadas poco después de aparecidas las francesas, en 1914 y 1924, respectivamente.

A su lado, resalta además especialmente el colectivo de geógrafos alemanes de la escuela germana incluido en la Biblioteca de Iniciación Cultural de la Editorial Labor que vieron la luz durante los años veinte y treinta, y es prueba de la importante presencia entonces de la escuela germana. Dicha Biblioteca, una de las primeras colecciones de libros científicos de bolsillo aparecida en España, incluyó en su Sección VII (Geografía) un total de 30 títulos en su mayor parte (23) de autoría alemana, destacándose los nombres de C. Krestchmer (*Historia de la Geografía*), O. Maull (*Geografía del Mediterráneo griego*), A. Dix (*Geografía política*) y S. Passarge (*Geomorfología*), entre otros. En la publicación colaboraron como traductores y adaptadores algunos de los mejores especialistas españoles de la época como Leonardo Martín Echeverría, Gonzalo de Reparaz (hijo), Joaquín Gómez de Llarena y Odón de Buen. A menudo, los comentarios y apéndices a tales versiones constituyeron aportaciones de gran calidad; éste fue el caso, por ejemplo, de las addendas llevadas a cabo por Leonardo Martín Echeverría en las ediciones de Krestchmer y Dix antes citadas. Por el contrario, no abundaron las traducciones de la Geografía anglosajona; empero fue significativa la versión de la *Geografía Humana* de A. J. y F. D. Herberstson realizada por J. Palau Vera (1914) y que llegó hasta la octava edición (1935).

La autoría estrictamente española, y no exclusivamente sobre temas nacionales, rayó también a mucha altura como puede apreciarse aun limitándonos a una parte reducida de la producción, la referida a las obras individuales y colectivas sobre Geografía de España (Vilá, 1989). En este sentido, ocupa un lugar de selección Leonardo Martín Echeverría, autor, primero en España y después en México, de una excelente y durante muchos años fundamental *Geografía de España* (1928), incluida en la mencionada Colección Labor, y de una ampliación mejorada y puesta al día de su primer volumen, *España. La Tierra y los Hombres* (1940).

Por su parte, Juan Dantín Cereceda, además de su aportación periódica al suplemento del diario «El Sol» (Gámir, 1985), publicó y/o colaboró en diferentes Geografías editadas por empresas editoriales como Espasa y Gallach. Para la primera, preparó una *Geografía moderna* en dos volúmenes (1923 y 1927), una *Historia de la Tierra* (1931) y, finalmente, junto con Juan Izquierdo Croselles, tradujo, adoptó y

completó la *Nueva Geografía Universal* de E. Granger (1928-1936). Intervino también en una de las principales aportaciones a la Geografía realizada entonces y a cargo del Instituto Gallach.

Esta última empresa, una de las primeras editoriales del momento, publicó en una serie de grandes obras de gran divulgación lujosamente presentadas, una obra en varios volúmenes fundamental durante mucho tiempo, la *Geografía de España* (1928-1931) dirigida por F. Valls Taberner, Catedrático de Historia de la Universidad de Barcelona. En ella colaboraron, junto a otros científicos, los mejores geógrafos de la época, Odón de Buen, J. Dantín Cereceda, L. Martín Echeverría, Gonzalo de Reparaz (hijo) e inició su andadura bibliográfica una personalidad esencial más tarde, Manuel de Terán Álvarez (Bosque Maurel, 1982 y 1987).

Final

En conclusión, no hay duda que, con anterioridad a 1936, y sobre todo en los quinquenios inmediatamente anteriores a esa fecha, el desarrollo de la Geografía en España alcanzó niveles muy altos tanto en calidad como en cantidad, aunque limitados a un ámbito estrictamente interno y con escasa repercusión más allá de nuestras fronteras. La comunidad protagonista de esta labor, seria e importante, apenas estuvo presente en la Universidad, prácticamente ajena a la docencia y a la investigación geográficas, pero sí, y con gran relevancia, en los estamentos medios de la Enseñanza. La Guerra Civil y el exilio subsiguiente dieron lugar a la pérdida, por desaparición física en algún caso y por emigración sobre todo, de algunos de estos geógrafos, pero sus huellas no se extinguieron sino todo lo contrario. Algunos de los que permanecieron en España dieron una cierta continuidad a ese pasado y favorecieron el enlace con la etapa posterior a 1940, en la que, junto a Eloy Bullón y Amando Melón, algunos jóvenes, como Manuel de Terán y Luis Solé, ocuparon un lugar relevante.

BIBLIOGRAFÍA

- BALLESTER, R. (1980): *Investigaciones sobre Metodología geográfica*, tesis doctoral leída ante la Universidad Central el día 14 de diciembre de 1907, Madrid, 79 pp.
- BELTRÁN Y RÓZPIDE, R. (1903): *Isidoro de Antillón, geógrafo, historiador y político*. Disc. recepción Academia Historia, Madrid, Depósito de Guerra, 180 pp.
- (1906): *La Geografía en 1904*, Memoria leída en la Junta General de la Real Sociedad Geográfica, Madrid, Eduardo Arias, 196 pp.
- (1907): *La Geografía en 1905. La enseñanza de la Geografía y los congresos geográficos. Exploraciones, estudios y trabajos geográficos. Hechos relativos al estado geográfico-político del Mundo*. Memoria leída en la Real Sociedad Geográfica por su Secretario General, Madrid, Imp. Eduardo Arias, 72 pp.
- (1913): *La Geografía y su enseñanza*, Madrid, Patronato de Huérfanos de los Cuerpos de Intendencia e Intervención Militares, 35 pp.
- BOSQUE MAUREL, J. (1982): «Aproximación a la obra científica de Manuel de Terán», in TERÁN, M. DE, *Pensamiento geográfico y espacio regional en España. Varia geográfica*, Madrid, Editorial Universidad Complutense, pp. 9-27.
- (1985): «Pedro Chico Rello (1893-1985)», Madrid, *Boletín Real Sociedad Geográfica*, CXXI, pp. 9-13.
- (1991): «Evolución y cambio en la Geografía española contemporánea», in *XI Congreso Nacional de Geografía, IV*, Ponencias, Asociación de Geógrafos Españoles y Universidad Complutense de Madrid.
- BOSQUE MAUREL, J.; BOSQUE SENDRA, J. y GARCÍA BALLESTEROS, A. (1984): «Geografía Política, Geopolítica y Geografía Militar en España (1940-1983)», Barcelona, *III Coloquio Ibérico de Geografía*, Barcelona, 1983, pp. 45-55.
- BRUNHES, J. y VALLAUX, C. (1921): *Geografía de la Historia. Geografía de la paz y de la guerra en la tierra y en el mar*, trad. española, Madrid, Daniel Jorro Editor, 639 pp.
- BUEN, Odon de (1909): *La Enseñanza de la Geografía en España*, Discurso Inaugural Curso Académico de 1909-1910 Universidad de Barcelona por el Dr. ..., Barcelona, Tip. La Académica, 45 pp.
- CAPEL SAENZ, H. et alia (1988): *El libro de Geografía en España (1800-1939)*, Barcelona, Publicaciones Universidad de Barcelona, 213 pp.
- CARANDELL, J. (1921): «La morfología de Sierra Nevada. Ensayo de su interpretación tectónica», *Revista Academia Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, XIX, pp. 43-73.
- (1923): «Un típico paisaje cárstico en Andalucía. El Torcal de Antequera», *Boletín Sociedad Española de Historia Natural*, XIII, pp. 233-237.
- (1934): «El hábitat en Sierra Nevada», *Boletín Real Sociedad Geográfica*, LXXIV, pp. 644-698.
- CARDENAS OLIVARES, I. (1987): *La Geografía y la formación de maestros en España: su evolución en la Escuela Normal de Murcia*, Murcia, Universidad de ..., 357 pp.
- (1987): *Isidoro Reverte. Valoración de su obra geográfica y pedagógica*, Bibliografías Populares de Murcianos Ilustres, XI, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 103 pp.
- CASASSAS I SIMÓ, L. (1984): «Pau Vila en l'evolució de la geografia catalana», in VILA, P., *La divisió territorial de Catalunya*, Selecció d'escrits de Geografia de ..., Barcelona, Curial, 332 pp.
- CASAS TORRES, J. M. (1964): «Estado actual de los estudios geográficos en España», Madrid-Zaragoza, *Aportación española al XX Congreso Geográfico Internacional. Londres, 1964*, C.S.I.C., pp. 275-290.

- CELADA PERANDONES, P. y LUENGO UGIDOS, M. A. (1988): «La formación geográfica en la docencia de la Institución Libre de Enseñanza», Oviedo, *Eria. Revista de Geografía*, 16, pp. 149-160.
- COLOM, A. (1980-81): «Rafael Ballester: un regeneracionista mallorquín», Palma de Mallorca, *Trabajos de Geografía*, n. 37, pp. 63-82.
- DANTIN CERECEDA, J. (1923-1927): *Geografía moderna*, 6 vols., Madrid, Edit. Calpe.
- GAMIR, A. (1987): «La difusió de la Geografia a Espanya a la fi de la dècada 1910-1920: el suplement d'Història i Geografia del diari "El Sol"», Barcelona, *Revista Catalana de Geografia*, II, n. 3, pp. 51-56.
- GARCÍA BALLESTEROS, A.; BOSQUE MAUREL, J. y BOSQUE SENDRA, J. (1984): «Los estudios geográficos en la Universidad Complutense», Madrid, *Aportación española al XXV Congreso Geográfico Internacional. París, agosto 1984*, Real Sociedad Geográfica, pp. 97-114.
- GÓMEZ MENDOZA, J. y ORTEGA CANTERO, N. (1987): «Geografía y regeneracionismo en España (1875-1936)», Madrid, *Revista Sistemas*, pp. 77-89.
- GRANGER, E.; DANTIN CERECEDA, J. e IZQUIERDO CROSELLES, J. (1928-1936): *Nueva Geografía Universal. Aspectos de la Naturaleza. La vida de los hombres. Recursos agrícolas e industriales*, 3 vols., Madrid, Espasa-Calpe, 1.550 pp.
- HUGUET DEL VILLAR, E. (1915): *La definición y divisiones de la Geografía dentro de su concepto unitario actual*, Barcelona, Edit. Estudio.
- (1916): *Archivo geográfico de la Península Ibérica*, Barcelona, La Académica, 256 pp.
- (1921): *El valor geográfico de España. Ensayo de ecética. Estudio comparativo de las condiciones naturales del país para el desarrollo de la vida humana y de la civilización*, Madrid, Suc. de Rivadeneira, 300 pp.
- LLUCH, E. (1961): «La ciència geogràfica» in *Un segle de vida catalana 1814-1930*, Barcelona, Alcides, I, pp. 989-944.
- LÓPEZ GÓMEZ, A. (1977): «Estudios de Historia de la Geografía y Geografía Histórica de D. Amando Melón», Madrid, *Estudios Geográficos. Homenaje a D. Amando Melón*, XXXVIII, pp. 45-62.
- LUIS GÓMEZ, A. (1985): *La Geografía en el Bachillerato español*, Col. Geocrítica, Textos de apoyo, n. 6, Barcelona, Universidad de Barcelona, 349 pp.
- MARTÍ HENNEBERG, J. (1983): *Emilio Huguet del Villar (1871-1951). Cincuenta años de lucha por la ciencia*, Col. Pensamiento y Método geográficos, n. 5, Barcelona, Universidad de Barcelona, 200 pp.
- MARTÍN ECHEVERRÍA, L. (1928): *Geografía de España*, 3 vols., Biblioteca de Iniciación Cultural, Madrid, Edit. Labor.
- (1940): *España. El país y los habitantes*, México, Edit. Atlante.
- MELCON, J. (1989): *La enseñanza de la Geografía y el profesorado de las Escuelas Normales (1882-1915)*, Madrid, C.S.I.C. y Universitat de Barcelona, 124 pp.
- MELÓN Y RUIZ DE GORDEJUELA, A. (1944): «Juan Dantín Cereceda», Madrid, *Estudios Geográficos*, V, pp. 5-20.
- (1957): «A la memoria de D. Eloy Bullón (bio-bibliografía)», Madrid, *Estudios Geográficos*, XVIII, pp. 227-237.
- OSBERMAIER, H. y CARANDELL, J. (1915): «Datos para la climatología cuaternaria en España», *Bol. Real Soc. Hist. Nat.*, XV, pp. 402-411.
- (1916): *Los glaciares cuaternarios de Sierra Nevada*, Madrid, Trab. Museo Ciencias Naturales.
- RECLUS, E. (1906-1909): *El Hombre y la Tierra*, trad. A. Lorenzo, revisada por O. de Buen, 6 vols., Barcelona, Maucci.

- RECLUS, E. y RECLUS, O. (1907): *Novísima Geografía Universal*, trad. y prólogo de V. Blasco Ibáñez, 6 vols., Madrid, Editorial Hispano-Americana.
- REYES NEVARES, S. y ALVIRA, M. (Coord.) (1982): *El exilio español en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 807 pp.
- RIUDOR, LL. (1987): «La "Geografía Universal" de Vidal de la Blache y la influencia francesa en la geografía regional del último siglo», *Estudios Geográficos*, XLVIII, pp. 169-186.
- RODRÍGUEZ ESTEBAN, J. A. (1988): «Rafael Torres Campos (1853-1904). Geografía educadora y educación geográfica», Oviedo, *Eria. Revista de Geografía*, 16, pp. 131-148.
- SANTALÓ, M. (1927): *Estado actual de la Geografía en España y convenientes reformas*, Madrid, 30 pp.
- SOLÉ SABARIS, L. (1941): «Juan Carandell Pericay, geólogo y geógrafo andaluz», *Bol. Univ. Granada*, XIII, n. 63, pp. 157-171.
- URABAYEN, L. (1934): *Geografía humana de Navarra*, Pamplona, Aramburu, 362 pp.
- (1949): *La Tierra humanizada. La Geografía de los paisajes humanizados y la lucha del hombre por la conquista de la Naturaleza*, Madrid, Espasa Calpe, 553 pp.
- (1955): *La vacuidad de la Geografía Humana*, Pamplona, Imp. Comercial, 152 pp.
- VALLAUX, C. (1914): *Geografía Social. El suelo y el estado*, Madrid, Daniel Jorro, 436 pp.
- VALLS I TABERNER, F. (dir.) (1928-1931): *Geografía Universal. Descripción moderna del mundo*, Barcelona, Instituto Gallach, 5 vols.
- VIDAL DE LA BLACHE, P.; CAMENA D'ALMEIDA, P. y BLÁZQUEZ, A. (1913-1916): *Curso de Geografía*, 6 vols., Barcelona, J. Gili.
- VIDAL DE LA BLACHE, P. y GALLOIS, L. (dir.) (1928-1955): *Geografía Universal*, 23 vols., Barcelona, Muntaner y Simón.
- VILA I DINARES, P. (1928-1935): *Resum de Geografia de Catalunya*, 5 vols., Barcelona, Ed. Barcino.
- (1977-1979): *Selecció d'escrits de Geografia*, Prólogo y selección de Ll. Casassas i Simó, I, *La divisió territorial de Catalunya*. II, *Aspectes geogràfics de Catalunya*. III, *La Geografia i els seus homes*. IV, *Opinions d'un geògraf i actituds d'un ciutadà*, Barcelona, Curial, 332, 369, 277 y 214 pp.
- VILÀ VALENTÍ, J. et. alia (1981): «Homenaje a la memoria de Pau Vila i Dinares», Barcelona, *Revista de Geografia*, XV, Universidad de Barcelona, 152 pp.
- (1988): «Miquel Santaló, geògraf», *Revista de Girona*, n. 17, Diputació de Girona, pp. 28-33.
- (1989): *El conocimiento geográfico de España. Geógrafos y Obras Geográficas* in PUYOL, R. (coord.), *Geografía de España*, n. 1, Madrid, Edit. Síntesis, 165 pp.

RESUMEN.—Se analiza el desarrollo de la geografía española hasta la Guerra Civil. Se insiste en el predominio de su cultivo fuera de la Universidad, en los Institutos de Bachillerato y en las Escuelas Normales, con énfasis especial en sus figuras esenciales, muchas exiliadas a Hispano-América. Todo ello, sin olvido de su aportación editorial y del papel desempeñado por la Real Sociedad Geográfica.

ABSTRACT.—The article analyzes the evolution of the Spanish Geography up to the Civil War. It stresses Geography's predominance outside the University, in High Schools and Teacher Training Schools. The article refers to personalities which were

LA GEOGRAFÍA ESPAÑOLA ENTRE 1900 Y 1936...

exiled in Latin America. Geography's publishing contribution and the role played by the Real Sociedad Geográfica (Royal Geographic Society) are also mentioned.

RÉSUMÉ.—On analyse le développement de la géographie espagnole jusqu'à la Guerre Civile. On insiste sur la prédominance de son étude hors de l'Université, dans les lycées de Baccalauréat et dans les Ecoles Normales, en faisant plus attention à ses figures essentielles, beaucoup d'elles exiliées en Amérique du Sud. Tout ça, sans oublier son apport éditorial et le rôle joué par la Real Sociedad Geográfica.